

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

PIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM

SUMARIO.—I. *Las visitas*, Rafael Garcia Santisteban.—II. *La borrachera*, Miguel Moya.—III. *La cantadora andaluza*, Albino A. Madrazo.—IV. *A una amiga*, Mercedes de Velilla.—V. *Cuando te olvidó*, Fernando Almansa.—VI. *¡Todo es mentiral*, José M. de Silva.—VII. *Tú y yo*, Nicolás Muñoz Cerissola.—VIII. *Soneto*, Antonio Rojo y Sojo.—IX. *Ayes de un paciente*, P. Sañudo Autran.—X. *Sin fé*, Domingo Arjona Casado.—XI. *El soldado muerto*, Antonio F. Gri o.—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

LAS VISITAS.

Hé aquí una de las consecuencias precisas de la sociabilidad y uno de los varios matices de la fraternidad y del progreso humano.

El hombre inculto y salvaje no se acerca á otro hombre sino para saquearle ó hacerle daño, y sus visitas se llaman, por otro nombre, ataques, asaltos, irrupciones y rapiñas.

Verdad es, que hay visitas de hombres civilizados que son un ataque directo al bolsillo del prójimo, como cuando el visitante considera al visitado en clase de primo suyo y le pide un préstamo reintegrable el día del juicio por la tarde; pero estas *acomelidas* á domicilio, si bien idénticas en el fondo á las antiguas, revisten formas más corteses, empleándose, en vez del arma blanca ó del trabuco, mucho apretón de manos, mucho jarabe de pico y mucha *sinvergüencería*, como dicen en la Habana.

Hay varias especies de visitas más ó menos importantes, según el objeto que las motiva.

Figura entre las primeras, por ser la más vital, la visita de médico, que generalmente es corta, pero cara; sobre todo, cuando el doctor envía al enfermo de visita al otro mundo. Es, sin embargo, la que mejor se recibe, y el hijo de Esculapio es el único que, al tirar del llamador de una puerta, no tiene que repetir la operación, y ve que acuden á *abrirle* todos los inquilinos del cuarto.

Todo lo contrario sucede al acreedor que tiene la osadía de ir á visitar, por segunda vez, al que

le debe dinero. Si el deudor es hombre maestro en el oficio, y tiene ya bien enseñada á la doméstica, que antes de preguntar ¿quién? atisve por el ventanillo si es gente de paz ó de guerra la que llama, bien puede el imprudente hacer acopio de paciencia y tirar de la campanilla con toda la fuerza de sus puños, en la seguridad de que nadie tendrá la curiosidad de salir á preguntarle lo que se le ofrece.

Todo lo más, si el acreedor es aragonés y el campanilleo se prolonga demasiado, la criada, después de decir bien alto para que él lo oiga «¡qué barbaridad, que modo de llamar!» ú otra lindeza por el estilo, le participará de la peor manera posible que los señores no están en casa, porque se les está muriendo un amigo íntimo, ó porque se han ido de baños, ó porque andan viendo cuartos, añadiendo siempre que no tienen hora fija para nada.

Bien quisiera bosquejaros, por vía de contraste, la visita del deudor, pero es una visita tan inverosímil, tan inusitada y tan antediluviana, que probablemente no habrá en Madrid media docena de afortunados que se vanaglorien de haberse llevado un susto tan agradable. Supongo que si alguna vez se verifica dicha visita, deberá afectar un carácter de entrañable cordialidad, superior á todo encarecimiento.

Yo, por mi parte, prometo á todos mis deudores que se tomen la molestia de ir á mi casa por turnos, y no de una vez; á devolverme los anticipos que les he hecho, darles un asiento en mi mesa y regalarles un mazo de cigarros.

La visita llamada de confianza, no suele tener de confianza más que el nombre, y es una excusa muy cómoda para disculpar todo



miento de morada y toda molestia que se ocasiona al prójimo.

El amigo ó pariente que despierta al infeliz que duerme muy tranquilo en su cama para leerle una comedia ó pedirle consejos, y *aún* *mais*; la solterona, que va siempre casualmente á hacer compañía á sus amigas á las horas de comer, para que la obliguen á *hacer penitencia* ó para curiosear si tienen un principio, y si el servicio de vajilla es de Sévres ó de Talavera de la Reina; el compañero de viaje que deja que otro paisano con quién simpatizó, le abra cuenta para pagarlo luego todo junto, y la *aprendiza* de piano que destroza las *teclas* del piano de la vecina, son otras tantas personas de confianza que van á casa de sus víctimas en la confianza de que tolerarán sus impertinencias y no les despacharán con cajas destempladas.

Lógicamente debo hablaros ahora de su antítesis, que es la visita ceremoniosa de cumplido, única cosa que todavía es moda pagar, y que simboliza perfectamente el pedazo de cartulina charolado por encima sin más que el nombre del visitante, y que se llama tarjeta. Felizmente va siendo ya costumbre muy admitida cultivar las relaciones de amistad á *tarjetas*, y eso explica la popularidad de las tarjetas al minuto. Hemos convenido en felicitarnos el día primero de año, para todas las festividades, santos y cumpleaños que ocurran en el trascurso del mismo, y de este modo, como decía un amigo mío, todos hemos conseguido llamarnos Manueles y evitar olvidos y enfriamientos de amistad.

Aplaudo en esto á la moda y no puedo ménos de regoñijarme del desuso en que va cayendo la visita de cumplido, que es un curso casero de astronomía y de observaciones meteorológicas y un ejercicio práctico de murmuración á expensas de la visita saliente.

¿Y querrán ustedes creer que todavía existen gentes poseídas de un furor visitero, que matan el tiempo subiéndolo escaleras, como los repartidores de entregas, incansables propagandistas de la literatura con lámina y portada de color?

Pero ¡ah! en el pecado llevan la penitencia.

Si en invierno, la criada introduce al visitante en la sala, donde reina una temperatura de cuatro grados bajo cero, que le hace pensar instintivamente en el capitán Hatteras y los demás compañeros que llegaron con él al Polo Norte; y si es verano, entra desde el recibimiento casi á oscuras, tropezando con todos los muebles, y largando la mano al criado, que toma por el dueño de la casa.

Algo podría decir de las visitas domiciliarias, de las visitas de cárceles y hospitales, de la visita eclesiástica y de la visita del resguardo; pero esto me llevaría muy lejos de mi propósito,

y alargaría sin necesidad mi artículo.

Conste, pues, que las visitas cuando no saquean, incomodan, y cuando no incomodan, hacen perder lastimosamente el tiempo.

Razon tuvo un escritor inglés para poner un letrero á la puerta de su habitación con este aviso: «No recibo más visitas que de mudos.»

Ojalá pudiera hacer lo mismo

RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

LA BORRACHERA.

El mundo sensato la odia y la desprecia; pero cediendo á la poderosa fuerza de las circunstancias, háse visto precisado á transigir con ella, y no pudiendo destruirla, la soporta como soporta el hombre el cáncer destructor que le roe y devora cuando ha perdido la esperanza de lograr extirparle. La borrachera y la sociedad celebraron una alianza, y habiendo convenido en que el estado la respetaría á condicion de que la borrachera habia de divorciarse del escándalo, con quien desde época lejana venia unida en barraganía vergonzosa, encomendaron el cumplimiento de ese original tratado al sereno. ¡Precaucion inútil! La borrachera, convencida de su poder, ha traspasado impunemente los límites que se la fijaron, ha hecho prevaricar á su perseguidor con sólo adormecerle, y olvidada de su palabra solemne, corre por todas partes burlándose del mundo, y orgullosa de ser semilla fecunda del vicio y del crimen.

¡La borrachera! Yo oigo sus báquicos cantos, y sus gritos de alegría, voz de eco sibiestro, que más que al placer incita á la meditacion; risa que tiene algo de terrible, como la risa lúgubre y espantosa de un loco; yo la veo apoderarse de los hombres por sorpresa, como la traidora mano que nos hiere por detrás; inundar el estómago escalar con sus vapores el cerebro, y confundir y trastornar nuestras ideas; yo la siento invadir la inteligencia como un elemento destructor, como la piqueta revolucionaria que destruye y aniquila el pensamiento; yo la veo como la disipacion del pobre, como el balsamo del olvido, que nos envenena que cura al que lo emplea; como la voz que pronuncia el último brindis en esos suntuosos banquetes donde no se sabe qué admirar más, si el lujo de la adornada mesa ó la riqueza de los manjares, como el espíritu revoltoso que anima y dá vida á romerías y verbenas; como la furiosa tempestad que se desata produciendo criminales contiendas.

Yo la veo en todas las épocas y en todos los pueblos influyendo poderosamente en los destinos de la humanidad; la veo aprisionando á Nabucodonosor cuando le anuncian la destruccion de Babilonia, formando implacable la enfermedad que ha de herir á Alejandro, y conducirle al sepulcro con la civilizadora idea del dominio universal, presidiendo muchas veces la eleccion de los emperadores romanos, y haciendo más terribles y sangrientas las criminales persecuciones del Terror.

Intento condenarla, y se me presenta alegre, de-

cidora como la felicidad, elocuente como la inspiración; pienso absorberla y la veo triste, andrajosa, llena de miseria y la oigo pronunciar palabras soeces y groseros insultos.

Lo ha invadido todo, todo lo llena.

Podemos verla sobre el dorado sillón de mullido asiento, en una habitación lujosa, tapizada de raso, y sobre el súcio arroyo de una calle; en el palacio suntuoso y en la asquerosa taberna; en la elegante alcoba que adorna artística lámpara egipcia y en el hediondo y desenladrillado cuarto de una prevención: en todas partes persiguiendo al hombre, dominándole, reduciéndole á un estado que no es la locura, pero que tiene mucha semejanza con ella, borrando de su mente toda idea de dignidad, y empujándole por ese desgraciado camino que empieza en el olvido de los deberes sociales, y acaba en la pesada cadena de un presidio.

¡Ah! La borrachera podrá estar orgullosa creyendo que alimenta la inspiración del genio; podrá creerse ennoblecida, porque logró seducir á todas las clases de la sociedad; pero no se envanezca con su triunfo, que la virtud ve en ella al cómplice traidor de todas las miserias humanas, y al mayor enemigo del hombre.

Es la locura que quiere burlarse de todo el mundo é imponer sus preceptos; es tal vez algun satiro que, encubierto de ese modo, penetra en nuestro cerebro haciéndole concebir los más descabellados propósitos; es el veneno del licor que nos desvanece y el placer que deleita un instante y nos envilece más tarde haciéndonos juguete de un niño; el descarro que se disfraza con la impunidad, y la charlatanería insultante á quien debemos despreciar; un vaso de vino, más de lo conveniente, y la chispa que produce un escándalo, el sétimo día del obrero y la corona de una orgía.

La borrachera desprecia al mundo y se ríe de la sociedad.

No hay reputaciones que respete, ni honra que no infame, ni conoce virtudes que resistan al poder del oro.

Hace gala de ser cínica, y niega en absoluto los pensamientos nobles.

Para ella no hay amistad posible.

Una palabra ofensiva la basta para aconsejar la muerte del amigo más querido; un ligero capricho para calumniar á la honrada madre de familia; un aplauso para insultar á la ancianidad y no reconocer más ley ni más justicia que la fuerza.

Huid de ella si no quereis ver pisoteada vuestra dignidad; huid de los sitios en que vive, porque con sólo un resto de pudor los ojos no pueden resistir el asqueroso espectáculo de hombres y mujeres que se entregan á la más repugnante orgía; huid, porque si teneis una familia, estais expuestos á verla infamada por aquellas lenguas malditas, congregadas para destruir reputaciones. La borrachera no piensa, pero habla, y habla á destajo como si no fuese otra cosa que la llave que abre la caja donde teníamos oculto nuestros más criminales pensamientos, ó la indiscreta mano que arranca por sorpresa la careta con que nos encubrimos.

Toma todas las formas imaginables, y en cada si-

tio sabe presentarse de distinta manera. No podemos, pues, tacharla de ignorante. En los salones suele improvisar versos, sabe declarar amores de esos que han de menester atrevimiento, pronuncia discursos melodramáticos y brindis que se llaman entusiastas, sin duda porque su autor rompió el vaso ó arrancó el mantel que cubria la no desierta mesa, juzgando que el estrépito de los platos al romperse, chocando sobre el alfombrado suelo, sería una buena prueba de entusiasmo. En las calles discute con el sereno logrando convencerle siempre, ó si los municipales lo permiten se pasa la noche hablando con una esquina, ó hace de la calle su dormitorio, ó si presume de liberal da gritos por la vida de Espartero, ó si es intransigente concluye por alborotar al pacífico vecindario.

Se arrastra haciendo *eses* como la serpiente, y como la serpiente está maldita.

MIGUEL MOYA.

LA CANTADORA ANDALUZA.

Lábios donde palpita el beso, pupilas donde el sol centellea, nervios vibrantes, cerebro soñador, tez mate, sangre ardiente y pasiones impetuosas revelan el tipo del arte, de la belleza y del amor.

Este caracter no es propenso á la meditación, pero es susceptible de una melancolía infinita; no medita, comprende; no reflexiona, adivina; no discurre, presiente. La tristeza, esa niebla del espíritu, no es durable en ese temperamento exaltado; pasa como sombra de nube reflejada en el cristal de las aguas, y después de sufrir, olvida: apenas aboga un sofozo, se ríe, y en vez de llorar, canta.

El sol lleno de resplandores como sus ojos; el cielo, sonriente como su lábio; la tierra, llena de matices y cambiantes y perfumes y armonías; los crepúsculos languidos, las tardes serenas, las noches estrelladas, el ambiente perfumado, el clima tibio, predisponen su alma á la alegría, su cuerpo á la molice y su espíritu á la esperanza.

El amor es en ella algo que aturde, que embriaga, que enloquece y arrebatá y deslumbra: es el sueño delicioso de la vida, la ola de sangre candente que lleva caruín al lábio y fuego al beso; es la pasión con sus grandezas y sus debilidades, esa pasión que por sus alegrías pertenece á los cielos y por sus flaquezas al polvo.

No siente durcemente como el tipo del Norte, ni vive de ese idealismo incomprendible á sus arrebatos, ni sufre la nostalgia del amor perdido, sino los celos del amor olvidado, y hay tanta sombra y tanta luz en aquellas pupilas, tanta esclavitud y tanto enojo, tanto apasionamiento y tanta venganza, que la impulsa al extravío y á la demencia y á la muerte, porque ella ha nacido para vivir y cantar en el infinito y beber la luz como el ave y no para arrastrarse en la noche eterna del alma sin la fé de la vida ni el sol del amor.

La andaluza maneja admirablemente dos cosas: la mantilla y la guitarra.

Cuando abre las ondas flotantes de la mantilla, descubre los encantos del rostro; cuando hiere con

su dedo de marfil las cuerdas de la guitarra, descubre los secretos del corazón.

¡La guitarra es la patria! La patria entera, voraz, alegre, inmortal, confiada y eterna: el pueblo que canta, que ríe, que bulle y se agita y se alegra cuando todo es triste y tenebroso.

Si la patria está esclavizada y la sangre se derrama á torrentes y los lagos están llenos de lágrimas y las ciudades de ruinas, entonces se escucha la guitarra como una esperanza que viene á saludar los corazones entristecidos.

Si la libertad huye, y el progreso duerme, y la justicia se vela, y el derecho se conculca, y el parlamento se cierra, y la tribuna se prohíbe, y se coarta la prensa, lánzase el pueblo á la calle cantando ruidosamente y burlándose de la tiranía con una endecha ó una seguidilla.

Protesta elocuente de un pueblo que conserva el anhelo hácia la libertad, porque lleva en el corazón el amor al arte y el arte es el canto eterno del progreso.

Pero si en el silencio de la noche, allá en aquella Andalucía donde por una rara coincidencia nació el poeta del dolor, Becquer; si en la calma de la naturaleza que reposa se oye la nota cadenciosa que ya es suspiro, ya queja, ya cita, ya beso, y ese cantar lleno de armonía y vaguedad y misterio, unas veces tenue como un suspiro, ya ruidoso como una carcajada, indolente como la pereza ó vivo como la alegría, entonces se siente algo desconocido que atrae y fascina, mezcla de entusiasmo y adoración que no sabe si aplaudir el arte en la cantadora ó la belleza en la andaluza.

Algunas veces se entristece su espíritu como contagiado en la amargura de las trovas, y con la guitarra muda y la mirada perdida en el infinito sueña con algo grande oculto en los pliegues del alma, algo que se evapora como esencia, que huye como nube, que se pierde como la luz en la tarde, que se aleja como el ave que emigra, que se pone en el horizonte del alma como el sol en el horizonte del cielo: sueña con el amor, antes alborada, después tarde: ayer luz y hoy noche.

Pero vedla, pasa la mano de marfil por su frente sombría; mueve graciosamente la cabeza como si intentara ahuyentar un pensamiento tenaz; coge la guitarra y canta.

¡Dichosa tú, que vives entre aplausos y cantares cuando tantos existen blasfemando y sufriendo!

ALBINO A. MADRAZO.

POESÍA.

A UNA AMIGA.

Si un ¡ay! escuchas que durmiendo exhalo,
No dejes, no, que suspirando duerma;
¿A qué soñar cuanto á la luz del día
Siempre ante mí la realidad presenta?

Más déjame dormir cuando en mi frente
Luz misteriosa reflejarse veas.

Que sueño con imágenes de gloria
Que nunca espero contemplar despierta.

MERCEDES DE VELILLA.

CUANDO TE OLVIDO.

Cual sigue de la brisa la carrera
La pluma que en sus alas arrebatada,
Mi loco pensamiento se desata,
Y corre tras tu imagen por do quiera.
Acaso por mi mal, hallar quisiera,
Un medio de olvidarte por ingrata,
Que si hoy pensar en ti mi dicha mata,
Mañana no pensar mi muerte fuera.
Pues es de tu recuerdo tal la historia
Que ya cuando olvidarte he conseguido
Con tanto afán conserva la memoria
La idea de que mi mente te ha perdido,
Que mil veces, te juro por mi gloria,
Que pienso más en ti, cuando te olvido.

FERNANDO ALMANSA.

¡TODO ES MENTIRA!

¡Todo es mentira! con desden profundo
Dije una vez desalentado y ciego
Al perder mi ventura y mi sosiego
En los rudos combates de este mundo.
De la ilusión el manantial fecundo
Brotó en mi alma con encanto luego,
Y de amor abrasóme el sacro fuego
En el que hoy solo mi esperanza fundo.
Mostré de mi alma la pasión ardiente
A la mujer por quien aliento ansioso,
Por quien mi pecho sin cesar suspira,
Y tan solo escuché, triste y doliente,
El eco de su voz que pavoroso
Repetía a su vez: ¡Todo es mentira!

JOSÉ M. DE SILVA.

TÚ Y YO.

Yo soy poesía, tu eres la lira,
Yo soy la selva, tu el ruiseñor,
Yo la campiña que el sol fecunda,
Tú eres el sol.

Yo soy tristeza, tu eres sonrisa,
Yo sed ardiente, tu manantial,
Yo soy la mente que piensa y sueña,
Tú el ideal.

Yo soy la tierra, tu eres el cielo,
Yo las tinieblas, tu el resplandor,
Yo amarga queja que gracia implora,
Tú redención.

NICOLÁS MUÑOZ CERISSOLA.

SONETO.

«He visto al sol en el ocaso hundirse»
entre celajes de zafir y gualda
y al iris, cual fantástica guirnalda,
—nuncia de paz—en el oriente abrirse.
Pintadas flores mi he visto erguirse
de altivo monte en la risueña falda
y he visto al mar, cual límpida esmeralda,
con el azul del cielo confundirse.

Nécio cantando fui tales primores;
que ni el mar de belleza peregrina,
ni la hermosura de pintadas flores,
ni el reflejo del sol cuando declina,
ni el iris de fantásticos colores...
¡Nada es más bello que tu faz divina!

ANTONIO ROJO Y SOJO.

AYES DE UN PACIENTE.

Presá de horribles dolores
cual nunca experimenté,
sufriendo estoy los rigores
de un panadizo en el pié.

Con mi suerte no me allano,
que mi destino es fatal;
¡ay! si estuviera en mi mano
no andaría yo tan mal.

Ahora, si salgo á paseo
después de dejar el lecho,
saben del pié que cojeo
cuando me ven el derecho.

Tanta desgracia me asola
de una manera feroz,
y ya no doy pié con bola,
sino con un bulto atroz.

Pues la cabeza perdí,
temiendo estoy, con franqueza,
quedarme sin piés, y así
no tener piés ni cabeza

P. SAÑUDO AUTRAN.

SIN FÉ.

¿Visteis alguno al bruto desbocado,
Hinchada la nariz, las crines sueltas,
Arrasar cuantas flores á su paso
tendió la primavera?

Pues lo mismo sucede con el hombre,
Que de abismo en abismo se despeña,
Persistiendo en cruzar sin fé y sin alma
los campos de la idea.

DOMINGO ARJONA CASADO.

EL SOLDADO MUERTO.

En fondo azul el sol cansado ardía;

Y allá en la gruta, á su fulgor incierto,
Sobre la frente del soldado muerto
Un verde ramo de laurel caía.

El cuervo que en el aire se cernía
Era, al bajar hacia el cadáver yerto,
El único rumor de aquel desierto
Dónde todo de miedo enmudecía!!

¡Ni flor modesta ni piadosa caja!
¿Qué deja en pós su bélico ardimiento?
Un pobre ramo que á su frente baja;
De un manantial el fúnebre lamento,
Las piedras de una gruta por mortaja...
Y por salmodia el murmurar del viento!!

ANTONIO F. GRILLO.

NOTICIAS.

Por el Excmo. Sr. Presidente de la audiencia territorial, se ha mandado anunciar la vacante de una escribanía de actuaciones en este juzgado, que ha de proveerse con arreglo á derecho. Los aspirantes á ella, deberán presentar sus solicitudes al Sr. Juez de 1.^a instancia del partido, en el término de veinte días, contados desde el 24 del corriente.

* *

En la noche del domingo último, después de una larguísima enfermedad, pasó á mejor vida la señora dona Juana Roldan esposa del administrador de hacienda pública de este partido, D. Julian Martinez. Nos asociamos á la familia en el dolor que le ha producido pérdida tan sensible como irreparable.

* *

Segun afirma nuestro colega «El Fomento» el Sr. Gobernador civil de la provincia, durante su estancia en Béjar, aseguró que muy en breve comenzarian los trabajos de la carretera que ha de unir á aquella poblacion con la nuestra, pasando por Sequeros.

* *

Ha fallecido en una de sus posesiones rurales, la Sra. D.^a Ángela Ceballos Escalera, madre de nuestros queridos amigos los Sres. D. Joaquin y D. Rafael Peñalosa. Les enviamos el testimonio de nuestro sincero sentimiento.

* *

Nuestro celoso ayuntamiento en un bando que se publicó antes de ayer, dispone que se administre la estrigina á todos los perros que de hoy en adelante vaguen por la ciudad y no lleven bozal, disposicion á que han dado lugar varios casos de hidrofobia ocurridos en esta poblacion y sus cercanías.

* *

Volvemos á suplicar á aquellos de nuestros suscritores que aun no han satisfecho sus respectivos abonos, se sirvan hacerlo á la mayor brevedad posible, con el fin de que no sufran demora nuestras cuentas anuales.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL ECO.
plaza Mayor, núm. 20.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

VEÁNSE LAS CONDICIONES EN LA PRIMERA PLANA.

ANUARIO-ALMANAQUE

DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA EN ESPAÑA
Y ULTRAMAR,

de D. C. Bailly Bailliere.

Se halla en prensa el primer volumen que comprende: Madrid, guía oficial, aranceles, tarifas, etc.. Será servido á los Sres. Suscritores en un plazo muy breve. El segundo volumen que comprende: provincias, ultramar y extranjero, se servirá seguidamente. Se admiten anuncios de provincias y suscripciones en general, en casa del representante D. Isaac de la Vega, Consuelo, 18, Salamanca.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

En la redaccion de «El Eco del Águeda,» se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantías que si lo hicieran directamente en la administracion central.

EMPRÉSTITO

DE 175 MILLONES DE PESETAS.

SE COMPRAN LÁMINAS DE DICHO EMPRÉSTITO, esten enteras ó solamente los nueve décimos, á los precios siguientes:

Láminas completas, ó sean con los diez décimos al 23 por 100.

Idem con los nueve últimos décimos al 20 por 100.

Tambien se compran recibos provisionales de dicho Empréstito ó sean los talonarios cedidos por las Recaudaciones de contribuciones, pagándolos á diferentes precios segun sus fechas.

En la imprenta de este periódico se dará razon á los interesados.

Se vende en esta redaccion «LA ENCICLOPEDIA MODERNA» diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado.

La obra consta de treinta y cuatro tomos, de más de quinientas páginas encuadernados á la rústica. Cada uno de los tomos que cuesta 24 reales en provincia se dará con una gran rebaja.

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 26 de Marzo—Trigo candeal, de 42 á 44 rs fanega.—Id barbilla, de 39 á 41 id.—Centeno, de 24 á 26 id.—Cebada, de 23 á 25 id.—Algarrobas, de 20 á 22 id.—Garbanzos, de 70 á 100 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 55 á 65 reales cántaro.—Harinas, de 1.ª á 17 rs arroba—De 2.ª á 15 id—De 3.ª á 13 id.—De 4.ª á 8 id.—Menudillo á 6 id.

De Salamanca. Trigo candeal de 40, á 43 rs. fanega.—Harina de 1.ª, á 16 rs. arroba.

De Ledesma. Trigo candeal á 38 rs. fanega.

De Vitigudino. Harina de 1.ª, á 17 rs.

De Tamames. Trigo candeal á 42 rs. fanega.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN
á 10 rs. el ciento.

En la librería de Angel Cuadrado, se ha recibido un gran surtido en libritos de papel para fumar, legítimo hilo, de la gran fábrica modelo de Alcoy, «LA INNOVADORA.»

Precio de la gruesa 24 rs.

AVISO

Á LOS SEÑORES CURAS PÁRROCOS.

Con la prontitud, esmero y equidad de años anteriores, se han empezado á imprimir en este establecimiento las cédulas de EXÁMEN Y COMUNION.

PÉRDIDA.

Un medallon de oro bruñido y esmaltado con su calabrote. Se gratificará al que lo presente en esta redaccion.

brilladoras como el diamante, las verdes hojas de las plantas. Sobre la peña estaba posada la alondra, que ella era á no dudar la que habia hablado antes, porque de su garganta salieron entonces claras y distintas las palabras—¡Zu-Chark! ¡Zu-Chark! acércate.

La luna comenzaba á elevarse en el horizonte dando con su indecisa luz un tinte tan fantástico á todo el paisaje, que Zu-Chark se restregó los ojos porque creía ser víctima de una alucinacion. Cuando retiró la mano de la frente, el estupor lo dejó inmóvil como una estatua.

La alondra habia desaparecido de la peña, y en su lugar veíase ahora una mujer, una mujer hermosa como la sonrisa de Alah, como el primer rayo de sol que disipó las tinieblas que envolvían al mundo el día de su creacion.

Su tez era más blanca que el vellon del cordero recién nacido, sus ojos azules y húmedos como la violeta al amanecer, y sus cabellos que ondulando como sierpes (1) descendian hasta más abajo de la cintura, parecían haber tomado su negrura de aquellos días en que *la luna devora al sol*. (2) Un cendal finísimo, tan fino como lo sería el viento á poderse tejer, velaba su cuerpo, pero en vez de ocultarlas, hacia resaltar más y más las correctas formas de aquella criatura ideal.

—«Acércate y no temas»—dijo á Zu Chark—yo soy la peri Kaukaba; (3) me has salvado esta tarde de mi mayor enemigo, y quiero premiar tu accion; pídemelo lo que quieras. ¿Eres ambicioso?

Zu-Chark tardó algun tanto en responder, porque aún no se habia repuesto de su asombro.—No,—exclamó al fin,—mi reino es tan estenso como el firmamento, mis riquezas son innumerables como los astros.

(1) Suelen los árabes comparar los cabellos de las hermosas con sierpes ó víboras y aun con los racimos de la vid y la palmera.

(2) Espresion poética de que se valen en Oriente, para hablar de los eclipses totales.

(3) Kaukabon. Lucero.

—Luego nada deseas, ¿eres feliz?

—¡Ah! no, replicó vivamente el árabe exhalando un suspiro, no soy completamente feliz, deseo algo que no he podido hallar todavía.

—Confíame ese deseo.

—Hay en mi harem cien mujeres, hermosas, muy hermosas es cierto y sin embargo no me enamoran ¡que digo! me hastian! ¡ah! ¡si entre ellas hubiese alguna que te se pareciera! ¡si yo tuviera por esposa una mujer como tú!—y Zu-Chark dejó sin concluir la frase para suspirar de nuevo.

—La tendrás,—afirmó la peri,—yo te doy á mi hija.

—¡Cómo!—preguntó el monarca admirado,—¡tú tienes una hija que pueda partir su lecho con un hombre, cuando apenas has entrado en la pubertad?

Sonrióse la peri ante semejante observacion,—¡ignoras tú, dijo, que los génios no tienen edad, porque no viven en el tiempo sinó en la eternidad? Marcha pues, corre á tu palacio; en él encontrarás ya á mi hija Rihanna que te espera con impaciencia. Pero escúchalo bien, vivirá contigo un año, un año solamente, hasta que te dé una hija, luego se separará de ti... y no volverás á verla jamás.

Zu-Chark á quién la alegría habia impedido hasta entonces pronunciar una sola palabra, trató de replicar, quiso quejarse, protestar de aquella tiránica disposicion que limitaba su felicidad á 354 días (1) pero hubiera sido inútil, porque la peri habia desaparecido.

III.

Quince minutos más tarde los herrados cascos de *Saguir*

(1) El año musulman consta de doce meses, seis de los cuales tienen treinta días y los otros seis restantes veinte y nueve.

hacían saltar una lluvia de chispas en las calles de Mareb; su impaciente ginete le hundía sin compasión los acicates, obligándole, aún á riesgo de estrellarse, á aumentar más y más su violentísima carrera.

Al fin caballo y caballero penetraron en el alcázar con la velocidad del rayo. *Saguir* se había portado como bueno, había devorado el espacio, dejándose atrás el viento, pero por la primera vez de su vida, Zu-Chark echó pié á tierra y sin acariciarle, sin mostrarle que estaba satisfecho de él, lo abandonó en medio del pátio y corrió desatentado á la escalera.

El noble corcéel, cuyo cansancio demostraban bien la exagerada dilatación de sus narices y la blanca espuma que lo cubría de la cabeza á los piés, no pareció muy contento de semejante ingratitud y relincho con fuerza, como reconviniendo á su dueño que subía á saltos los peldaños de la escalera.

Atravesó Zu-Chark los corredores no sin derribar á algunos palaciegos que halló al paso y llegó por último á su cámara. Apenas hubo abierto la puerta, tropezaron sus ojos con una mujer, mejor dicho una niña de deslumbradora belleza, graciosamente recostada en un diván; era Rihanna la hija de la perí, la esposa que se le había prometido.

Muy bella la había soñado Zu-Chark, pero la realidad sobrepujaba al sueño; aquella hermosura escedía á toda ponderación. Era una hermosura infinita, imposible, absurda por decirlo así.

El corazón del árabe latió como si fuera á romperse, sus ojos se clavaron con codicia en aquella prodigiosa criatura y su boca se entreabrió para decir algo. Pero nada dijo, dió tres ó cuatro pasos vacilando como un ébrio y alargó los brazos.

Rihana se lanzó en ellos.

Las manos de Zu-Chark buscaron trémulas las de Rihanna, su boca aspiró con ánsia el aliento perfumado de la niña... luego... luego ambos balbucearon algunas palabras entrecortadas por los suspiros y un denso velo cerró sus ojos.

Al fin Zu-Chark volviendo de su arrobamiento, separó suavemente á Rihanna para contemplarla mejor y exclamó con

maravilloso! jamás he visto que una alondra se ponga al alcance de mi mano. Cualquiera diría que esta avecilla quiere darme las gracias! pero no procuró ahuyentarla, dejó que siguiese posada sobre la crin de *Saguir*, (1) entonando sus trinos más sonoros, más suaves y brillantes.

Ya en lontananza y bajo el rojo dosel de arreboles que levantára la tarde, dibujábanse los minaretes, las torres y los muros de Mareb, á cuyas plantas serpenteaba el río, ocultándose á intervalos tras las espesas alamedas, como una cinta de plata entre los pliegues de una túnica verde.

La alondra no daba muestras de querer abandonar á su generoso bienhechor y Zu-Chark se preguntaba á sí mismo si llegaría con él hasta la ciudad, pero no tardó mucho tiempo en salir de dudas. Al atravesar un bosquecillo de palmeras, el ave estendió sus alas, rasgó el viento y se perdió entre la espesura.

—¡Bah! dijo Zu-Chark que, algun tanto contrariado, aplicó los acicates á los hijares de su corcéel, —¡he sido un loco; por un momento llegué á creer que ese pajarillo, era un genio!

En aquel punto resonó, partiendo del bosque, una voz muy dulce, muy blanda, una voz femenil que decía:—¡Zu-Chark! ¡Zu-Chark!

¿Quién podría ser el que le llamaba por su nombre en aquel sitio y á aquella hora? Lleno de curiosidad, penetró en el bosquecillo y registró con los ojos aquel laberinto de troncos y rocas sumido en la sombra del crepúsculo, que hacía la forma de los objetos más vaga, más confusa, más indeterminada aún que la oscuridad completa. Pero nada vió y sin embargo la voz repetía cada vez más cercana:—¡Zu-Chark! ¡Zu-Chark!

Siguió el ginete avanzando hacia el punto de que parecía partir y se halló en medio de una placeta irregular formada por una depresión natural del terreno. En el centro de ella, alzábase una gruesa peña de cuyo seno se escapaba con suave murmurio un manantial de agua viva, que salpicaba de gotas

(1) *Saguir*: pequeño, chiquito, nombre cariñoso que los árabes suelen dirigir á sus caballos.